

una tiene una señal distinta, para representar el rey significado en ella.

*Acamapitzin*, nombre del primer rey mexicano, significa *el que tiene cañas en el puño*, y esto mismo representa la figura.

*Huitzilihuitl*, segundo rey, significa *pluma del pájaro chupador*; y por esto se representa, aunque mal, aquel pájaro, con una pluma en el pico.

*Quimalpopoca*, tercer rey, quiere decir *escudo humeante*, y esto mismo indica la figura.

*Itzcoatl*, cuarto rey, significa *serpiente de itzli*, esto es, *armada con lanzetas ó navajas de la piedra itzli*, y á esto alude la figura.

*Ihuicamina*, sobrenombre de Moteuczoma I, quinto rey de México, quiere decir *el que tira flechas al cielo*; y por esto se figura una flecha tirada hácia el cielo, como lo representaban las pinturas mexicanas.

*Axayacatl*, nombre del rey sexto, es el de una mosca del lago, y significa *rostro de agua*; por lo que la figura representa un rostro humano, sobre el cual se ve el dibujo de que usaban para representar el agua.

*Tizoc*, nombre del rey sétimo, quiere decir *agujereado*, y la figura representa una pierna con muchas heridas.

*Ahuitzotl*, nombre del rey octavo, es el de un cuadrúpedo anfibio, de que ya hice mención en el libro primero, y por esto se representa este animal, aunque de un modo incorrecto; y para dar á entender que vive en el agua, pusieron en su espalda y en su cola, la figura de aquel elemento.

*Moteuczoma*, nombre del rey nono, quiere decir *señor indignado*; mas no entiendo la figura.

Faltan las figuras de los dos últimos reyes, *Cuillahuatzin* y *Cuauhtemotzin*: la del primero sería probablemente un águila, como lo significa su nombre.

FIGURAS DEL DILUVIO Y DE LA CONFUSION DE LAS LENGUAS.

El agua significa el diluvio: la cabeza humana y la de ave, que se ven en el agua, dan á entender el sumergimiento de los hombres y de los animales. La barca con un hombre dentro, representa la que sirvió para salvar del diluvio á un hombre y á una muger, á fin de conservar la especie humana en la tierra. La figura que se ve en uno de los ángulos, es la del monte Colhuacan, cerca del cual, segun decian los Mexicanos, desembarcaron el hombre y la muger que se salvaron del diluvio. En todas las pinturas mexicanas en que se hace alusion á aquel monte, se representa con aquella figura. El pájaro sobre el árbol, significa una paloma, que, segun sus tradiciones, comunicó el habla á los hombres que habian quedado mudos despues de aquella catástrofe. Las comas que salen del pico de la paloma, son figuras de los idiomas. Cada vez que en las pinturas mexicanas se simbolizan las lenguas, se hace uso de aquellas comas. La muchedumbre de ellas que se ven en nuestra estampa, denota el gran número de lenguajes comunicados por la paloma. Los quince hombres que las reciben, denotan otras tantas familias, separadas del resto del género humano, las cuales fundaron las naciones de Anáhuac.



CARTA DE DON LORENZO HERVÁS

AL AUTOR,

SOBRE EL CALENDARIO MEXICANO.



EL Sr. Hervás, autor de la obra intitulada *Idea del Universo*, habiendo leído mis manuscritos, y habiendo hecho sobre el calendario mexicano algunas observaciones curiosas y eruditas, me las comunicó en la apreciable carta siguiente, que publico, omitiendo los elogios y los cumplimientos, porque creo que será agradable á los lectores.

“Por la obra de V. conozco con gran sentimiento mio, cuán deplorable es la falta de los documentos que sirvieron al célebre Dr. Sigüenza, para escribir su *Ciclografia*, y al caballero Boturini, para su *Idea de la Historia General de México*. Al mismo tiempo me confirmo mas y mas en la opinion de ser contemporáneo ó anterior al diluvio el uso del año solar, como pienso probarlo en el tomo XI de mi obra, donde inserto el *Viaje estático al mundo planetario*, y donde propongo sobre el calendario mexicano algunas reflexiones, que voy á insinuar, sometiéndolas al juicio de V.

“El arreglo del año y del siglo, como lo hacian los Mexicanos, denota una inteligencia superior á la que correspondia al estado de sus ciencias y de sus artes. Fueron sin duda en este punto inferiores á los griegos y romanos; pero el ingenio que se descubre en su calendario, no cede al de las naciones mas ilustradas. Debemos, pues, conjeturar que no fué obra de los Mexicanos, sino de una nacion mas adelantada en la civilizacion; y pues esta no se halla en América, será preciso buscarla en otra parte, como en Asia ó

en Egipto. V. mismo confirma esta suposicion cuando dice que los Mexicanos recibieron su calendario de los Toltecas, que procedian del Asia, los cuales, segun Boturini, tenian su año exactamente ajustado al curso del sol, mas de 100 años ántes de la era cristiana; y lo prueba tambien que otras naciones, como los Chiapanecas, usaron el mismo cómputo, sin otra diferencia que en las figuras.

“El año mexicano empezaba el 26 de febrero, día célebre en la era de Nabonassar, la cual fué fijada por los sacerdotes egipcios, 747 años ántes de la era cristiana; pues al medio dia de aquel mismo día correspondia el principio del mes Toth. Ahora bien, si aquellos sacerdotes fijaron aquel dia en la época, porque era célebre en Egipto (1), tenemos el calendario mexicano conforme al egipcio. Mas esta misma conformidad se prueba con otras muchas razones. Del calendario egipcio dice Herodoto, que se arregló dando al año 12 meses de 30 dias, y añadiendo cinco dias á cada año, á fin de que volviese á empezar el círculo anual; que los principales dioses de Egipto eran doce, y que cada mes estaba bajo el patrocinio ó tutela de uno de ellos. Los Mexicanos añadian tambien cinco dias cada año, que eran los que llamaban *Nemontemi*, ó inútiles, porque en ellos no trabajaban. Plutarco dice

[1] El 26 de febrero comenzaba propiamente el año segun el meridiano de Alejandría.

que en aquellos dias celebraban los egipcios el nacimiento de sus dioses.

“Es cierto que los Mexicanos dividian su año en 18 meses, no ya en 12 como los egipcios; pero habiendo dado al mes el nombre de *mezli*, ó luna, como V. observa, parece innegable que su antiguo mes fué lunar, como el de los egipcios y el de los chinos, verificándose en el mes mexicano lo que la Sagrada Escritura dice: *A luna signum diei festi... mensis secundum nomen ejus*. Así que, habiendo recibido la division lunar de sus abuelos, la alteraron despues por algunos fines particulares. V. afirma en su Historia, con el apoyo de Boturini, que los Mixtecas tenian el año de 13 meses, cuyo número era sagrado en el calendario mexicano, por ser 13 sus divinidades principales: por la misma razon era sagrado el número 12 entre los egipcios.

“Es admirable en el calendario mexicano el uso de los símbolos, el de los periodos de los años, meses y dias. En cuanto á los periodos, creo que podria decirse que el de 5 dias era su semana civil, y el de 13 la religiosa. Del mismo modo, el de 20 dias pudo haber sido el mes civil; el de 26, el religioso, y el de 30, el lunar y astronómico. En el siglo puede creerse que el periodo de cuatro años seria el civil, y el de 13 el religioso. Con la multiplicacion de estos dos periodos, tenian el siglo de 52 años, y doblando este, la edad de 104 años. En todo esto se nota un amaño no ménos admirable que el de nuestros ciclos é indicaciones. El periodo de semanas civiles se comprendia perfectamente en el mes civil y en el astronómico: este tenia 6, aquel 4, y el año contenia 70 semanas completas. En esta parte el calendario mexicano era superior al nuestro; pues nuestras semanas no se comprenden exactamente en el mes, ni en el año. El periodo de semanas religiosas se contenia dos veces en el mes religioso, y 28 veces en el año; pero en este adelantaba un dia, como sucede con nuestras semanas. De los periodos de 13 dias multiplicados por los 20 caracteres del mes, resultaba el ciclo de 260

dias de que V. hace mención; pero como el año solar, despues de las 28 semanas religiosas, adelantaba un dia, resultaba igualmente otro ciclo de 260 años, de tal modo que los Mexicanos podian conocer qué año era, con saber por qué dia empezaba. El periodo de los meses civiles multiplicado por el número de los dias, esto es, 18 por 20; y el periodo de los meses lunares multiplicado tambien por los dias, esto es, 12 por 30, dan el mismo producto, 360: número tan inmemorial entre los Mexicanos, como entre otras naciones cultas y antiguas: número que desde los tiempos mas remotos es importantísimo en la geometría y en la astronomía, por su relacion con el círculo, que se divide en 360 grados, ó partes iguales. En ninguna nacion del mundo hay nada semejante á este claro y admirable modo de computar el tiempo. Del pequeño periodo de 4 años, multiplicado por el dicho ciclo de 260 años, resulta otro maravilloso ciclo de 1040 años. Los Mexicanos combinaban el pequeño periodo de 4 años con la *semana de 13 años*, de que resultaba su siglo de 52 años; y así, con las cuatro figuras que indicaban el periodo de 4 años, tenian, como nosotros, con las letras dominicales, un periodo que escede al nuestro, pues este es de 28 años, y aquel de 52: el suyo era perpetuo, y el nuestro en los años gregorianos no lo es. Tanta variedad y sencillez de periodos de semanas, meses, años y ciclos, es ciertamente digna de admiracion: tanto mas, cuanto que se descubren á primera vista sus diversas relaciones con fines determinados; pues, como dice Boturini,—aquel calendario era de cuatro especies: natural para la agricultura, cronológico para la historia, ritual para las fiestas, y astronómico con respecto al curso de los astros, y el año era luni-solar.—Este año, si no lo ponemos al concluir tres edades mexicanas, no lo encuentro, á pesar de los muchos cálculos que he hecho.

“El mismo Boturini determina, en virtud de las pinturas mexicanas, el año de la confusion de las lenguas, y los años de la creacion del mundo, cuya determinacion no de-

be parecer difícil; pues notándose en aquellas pinturas los eclipses, no hay duda que por ellos puede calcularse la verdadera época de la cronología, como el P. Soucier infiere la de los chinos, por el eclipse solar que fijó en el año 2155 ántes de la era cristiana. Un eclipse bien circunstanciado, como lo prueba el P. Briga Romagnoli, puede dar luz para fijar la época de la cronología, en el espacio de 20,000 años: y si bien es cierto que las pinturas mexicanas no indican exactamente las circunstancias de los eclipses, esta falta se suple con el número de ellos que señalan. Por esto los señores Mexicanos, que conservan un gran número de pinturas, podrian sacar grandes ventajas de ellas para el estudio de la cronología.

“Con respecto á los símbolos de los meses y años mexicanos, se descubren ideas totalmente conformes á las de los antiguos egipcios. Distinguian estos, como se ve en sus monumentos, cada mes, ó parte del Zodiaco en que estaba el sol, con figuras características de lo que sucedia en cada estacion del año. Por esto vemos los signos de Aries, Tauro y las dos cabrillas, que despues fué Géminis, en los meses en que nacian aquellos animales; Cancer, Leon y Virgo con espiga, en los meses en que el sol retrocede como el cangrejo, en que el calor aumenta, y en que se hace la cosecha; los signos de Escorpion (que en la esfera egipcia ocupaba el espacio que hoy ocupa Libra) y Sagitario, en los meses de enfermedades venenosas, y de caza; y últimamente, los signos de Capricornio, Acuario y Piscis, en los meses en que el sol retrocede hácia nosotros, en que llueve mucho, y en que empieza la pesca. Ideas son estas muy semejantes á las que los Mexicanos acomodaron á su clima.

“Llamaban *cahualco*, esto es, cesacion de aguas, al primero de sus meses, que empezaba el 26 de febrero, y lo simbolizaban con una casa, y sobre ella la figura del agua. Le daban tambien el nombre de *Cuahuillehua*, germinacion ó movimiento de los árboles. Tenian, pues, para el primer mes dos nombres: el primero de los cuales no convenia

á su clima, en el cual las aguas cesan por octubre; pero conviene á los campos de Sanaar, y á los países del Norte de América, en que habian estado sus progenitores, y de aquí se infiere el antíquisimo origen del nombre. El segundo, *Cuahuillehua*, conviene con la palabra *Kimath*, usada por Job para significar las Pleyades, que en su tiempo anunciaban la primavera, época de la germinacion.

“El símbolo del segundo mes era un pabellon; lo que indica el gran calor que se siente en México por abril, ántes de empezar las lluvias de mayo. El símbolo del tercer mes era un pájaro, que probablemente empezaria á verse en aquella estacion. Los meses duodécimo y decimotercio tenian por símbolo la planta *pachli* que en ellos nace y crece. El símbolo del mes decimosétimo eran unos leños atados con una cuerda, y una mano que la tiraba, queriendo significar cuánto comprime el frio en enero, que es el mes correspondiente, y á esto alude el nombre que se le daba de Titil. La constelacion *Kesil*, de que Job habla para significar el invierno, significa en su raiz árabe *Kesul*, estar frio y atormentado, y en el testo de Job se lee así: “¿Podrás tú romper las cuerdas ó ligaduras de Kesil?”

“Y ahora, prescindiendo de la clara conformidad que los símbolos y espresiones mexicanas de primavera y de invierno tienen con las de Job, que, á mi entender, floreció poco tiempo despues del diluvio, nótese cómo dichos símbolos, que son verdaderamente excelentes para mantener invariable el año, demuestran el uso de los años intercalares de los Mexicanos; porque de lo contrario se veria que en el espacio de dos siglos, el símbolo del mes del frio vendria á caer en el mes del calor. Así pues, si de las pinturas mexicanas se infiere que en ellas se notaba la conquista de México en el nono mes llamado Tlaxochimaco, tambien se inferirá de ellas haber estado en uso los dias intercalares. Lo mismo se deducirá, viendo que los Mexicanos en la entrada de los españoles conservaban aquel orden de meses, que se-

gun la significacion de sus nombres, convenia á las estaciones del año, y á los productos de la tierra. Para conocer ademas como arreglaban los Mexicanos los años bisiestos, y si su año era justo, deberia examinarse y compararse algun gran suceso que hubiese sido conocido en el antiguo y en el nuevo mundo. V. fija, por ejemplo, la muerte de Moteuczoma en 29 de junio de 1520. Si las pinturas mexicanas fijan este mismo suceso en el dia sétimo *cuetzapalin* del sétimo mes, se inferirá que su año era justo, y que los bisiestos se intercalaban de cuatro en cuatro años: si correspondia al dia cuarto *ci-pactli*, será señal de que el año era justo, y que los bisiestos se contaban despues del siglo: si correspondia al sétimo *ozomatli*, se inferirá que sus bisiestos se contaban despues del siglo, y que su año era tan errado como lo era el nuestro en la misma época. El ejemplo propuesto se apoya en el calendario que V. pone al fin del tomo II, lo que he hecho para mayor claridad; pero si se tratara de hacer el cálculo con exactitud, deberia tenerse presente que el calendario de V. corresponde al año I del siglo mexicano, y que el año 1520 corresponde al año XIV de dicho siglo, de modo que el orden de los dias es diferente.

“Ultimamente, el símbolo que V. pone para significar el siglo mexicano, es el mismo que tenian los egipcios y los caldeos. En el símbolo mexicano se ve el sol, medio eclipsado por la luna, y circundado de una serpiente, que forma cuatro nudos, y abraza los cuatro periodos de trece años: esta misma idea es antiquísima en el mundo, para representar el curso periódico y anual del sol. En la astronomía vemos que los puntos en que suceden los eclipses, como observa el P. Briga Romagnoli, se llaman de tiempo inmemorial *cabeza y cola de dragon*. Los chinos, con ideas falsas, pero análogas á esta alusion, creen que en los eclipses hay un dragon que procura tragar al sol. Los egipcios convienen mas particularmente con los Mexicanos, porque para simbolizar el sol usaban un círculo con una ó dos serpientes:

aun mas convenian los antiguos persas, entre los cuales, el *Mitras*, que era el sol adorado por griegos y romanos, se simbolizaba con el sol y con la serpiente, y el P. Montfaucon cita en sus *Antigüedades* un monumento en que se ve una serpiente que con sus giros en torno del *Zodiaco*, lo corta en diferentes partes. En vista de estos innegables ejemplos, permítame V. hacer una reflexion que creo convincente: no hay duda que el símbolo de la serpiente es una cosa totalmente arbitraria para representar el sol, con el cual no tiene ninguna relacion fisica; ¿por qué, pues, tantas naciones dispersas, y de las cuales muchas no han tenido entre sí el menor punto de contacto, sino en los primeros siglos despues del diluvio, han convenido en usar un mismo símbolo tan arbitrario, y han querido significar con él el mismo objeto? El hallar la palabra *sacco* en las lenguas hebrea, griega, teutónica, latina, &c., nos obliga á creer que pertenece á la lengua primitiva de los hombres despues del diluvio; y al ver que los Mexicanos, los persas, los antiguos egipcios y los chinos adoptan el mismo emblema para representar el sol y su curso, ¿no hemos de ver en esta figura su verdadera época, que es el tiempo de Noé, ó el de los primeros hombres despues del diluvio? Esta consecuencia se confirma por el calendario chiapaneca, que es todo mexicano, en el cual, segun el Sr. Nuñez de la Vega, obispo de Chiapas, en su Proemio á las Constituciones Sinodales, se pone por primer símbolo ó nombre del primer año del siglo, el de un cierto Votan, sobrino de otro del mismo nombre, que fué el que construyó una muralla hasta el cielo, y dió á los hombres los idiomas que ahora hablan. Hé aquí el calendario mexicano, con un hecho claramente relativo á la torre de Babel, y á la confusion de las lenguas. Otras muchas reflexiones podrian hacerse sobre los hermosos documentos que V. publica, &c. Cesena, 31 de Julio de 1780.”

Hasta aquí la carta del Sr. Hervás. Pero sea cual fuere el uso del año solar entre los primeros hombres, cuestion de que pres-

ciendo, no puedo persuadirme que los Mexicanos ó los Toltecas recibiesen su calendario de ninguna nacion del antiguo continente.

¿Quién les enseñó la edad de 104, el siglo de 52, el año de 18 meses, los meses de 20 dias, los periodos de 13 años y de 13 dias, el ciclo de 260 dias, y sobre todo, los 13 dias intercalares, con que ajustaban su cómputo anual al curso del sol? Los egipcios, que fueron los mejores astrónomos de aquellos remotos tiempos, no adoptaron ninguna correccion intercalar para remediar el retardo anual del sol de cerca de 6 horas. Ahora bien, si los Toltecas conocieron por sí mismos esta circunstancia, no es extraño que

conociesen otras ménos prolijas y difíciles. El mismo Boturini, en cuyo testimonio se apoya el Sr. Hervás, dice espresamente, fundándose en los anales toltecas, que vió él mismo, que habiendo observado aquellos astrónomos, en su patria Huehuetlapallan, pais setentrional de América, el exceso de cerca de 6 horas del año solar con respecto al civil de que usaban, corrigieron esta diferencia, introduciendo los dias intercalares, ciento y mas años ántes de la era cristiana. Por lo que respecta á la analogía entre Mexicanos y egipcios, hablaré de esto en las *Disertaciones*.

